

La recreación de refranes y otros juegos en el *Quijote* de 1605

● NIEVES RODRÍGUEZ VALLE

Acorde con esta celebración de los cuatrocientos años de la Primera parte del *Quijote*, que reza “El que a buen árbol se arrima...”, exploraré los refranes, centrándonos en uno de los múltiples acercamientos que se pueden realizar sobre este tema en el *Quijote*: el juego que realiza Cervantes con y a través de ellos. Les llamo refranes por ser el nombre con el que los designa Cervantes, pues en su época los refranes, los proverbios y las frases proverbiales significaban lo mismo aunque se denominaran de diferentes maneras.

La incorporación de refranes en los textos literarios era un recurso habitual que contaba, a principios del siglo XVII, con una gran tradición en el ámbito español, al igual que la alteración de su estructura formal para adecuarlos al discurso literario. Los escritores eran conscientes de los valores connotativos y los diversos efectos (de remotivación semántica, de apelación al lector, lúdico, etcétera) que se derivan de la alteración de los refranes. Cervantes no fue la excepción, pero sí fue excepcional la riqueza y las posibilidades de experimentación, de juego y de utilización estratégica que les dio en el *Quijote*.

La lengua es patrimonio de todos, un bien colectivo y un lugar común, dice Rosenblat, pero añade que es, a la vez, un acto de expresión individual y que la creación literaria consiste en convertir la lengua común en un bien original y propio. Cervantes, nos dice este autor, se complacía en jugar con los lugares comunes.¹

¹ Cf. Ángel Rosemblat, “La primera frase y los niveles lingüísticos del *Quijote*”, en *Historia y crítica de la literatura española. II. Siglos de Oro: Renacimiento*. Francisco Rico, coord. Ed. de Francisco López Estrada. Barcelona, Crítica, 1980, p. 702.

Son varios los juegos que realiza Cervantes en el *Quijote* de 1605 con los refranes, juegos que hemos dividido en tres tipos generales: las veces que los enuncian, el contexto en que se acomodan y la recreación, es decir, las modificaciones que, sobre los textos más o menos fijados por la tradición, realiza Cervantes, hasta el punto paradójico de crearlos.

Comenzaremos por tratar los sujetos de enunciación. Sancho, como es ya proverbial, encabeza la lista de quien más utiliza refranes, pero la diferencia con los enunciados por don Quijote es mínima, proporción que se revertirá en el *Quijote* de 1615. Sin embargo, en este trabajo nos detendremos en dos sujetos de enunciación que ejemplifican el juego que realiza Cervantes, y que les siguen a los personajes anteriores en número de refranes enunciados: el narrador y Urganda la Desconocida.

El narrador cuenta lo que dicen los personajes en estilo directo o indirecto y, de este modo, los personajes enuncian los refranes; pero son cuatro los que el narrador utiliza dirigiéndose al lector-oidor como su interlocutor; y uno más aparece en el prólogo en voz de su autor. El autor del prólogo enuncia sin alteración, es decir, como se encuentran en otros registros anteriores y con una introducción: “y sabes lo que comúnmente se dice, que ‘debajo de mi manto, al rey mato’” (I, Prólogo, p. 10),² en conversación directa y en complicidad con el “carísimo” y “desocupado lector”.

El primer refrán del Narrador lo enuncia como una conclusión ante la quema de la biblioteca de don Quijote: “se cumplió el refrán en ellos [los libros] de que pagan a las veces justos por pecadores” (I, 7, p. 89), también lo introduce, comprobando su veracidad: “se cumplió el refrán”, y lo relativiza al decir “a las veces”.

Más adelante, el Narrador describe que el Cura y el Barbero deciden desaparecer también el aposento y, en forma de comentario para el lector-oidor, intenta explicar la motivación de los censores: “quizá quitando la causa, cesaría el efeto” (I, 7, p. 89). Este refrán no tiene introducción y el tiempo de los verbos está modificado por la presencia de la duda.

² Todas las citas al *Quijote* corresponden a Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, 3a. ed. Ed. de Francisco Rico. Barcelona, Crítica/Instituto Cervantes, 1999.

Cide Hamete Benengeli, historiador árabe, narra la cena con los cabreros y, según el traductor, cuando describe la bebida, parafrasea el refrán “Arcaduces de añoria, el que lleno viene, vacío torna”³ —forma en que suele registrarse—, al decir: “ya lleno, ya vacío, como arcaduz de noria” (I, 11, p. 121). Lo altera tanto en la forma como en la sintaxis, le quita la rima y sin introducción lo aplica no a un sujeto, sino a un objeto: el cuerno, el cual cobra vida yendo y viniendo hasta vaciar un zaque de vino. Segunda vez que lo aplica a un objeto.

El último refrán del Narrador se encuentra en el pasaje insertado en la segunda edición de Juan de la Cuesta, en donde se cuenta el hallazgo del rucio; aquí, el juego con el refrán consiste en personalizar una generalización, y, de este modo, contradecir la propiedad de validez general para todos los hablantes y en todas las épocas. El Narrador separa los componentes del refrán en elementos concretos: “por el hilo del gitano sacó el ovillo de su asno, como era la verdad” (I, adición al capítulo 30, p. 1234).

Este último refrán se enuncia dos veces más, en voces, contextos y formas diferentes. De este modo, Cervantes muestra la diversidad de aplicaciones y juega con los elementos léxicos que lo conforman. Primero aparece en la forma común en que se registra en otras fuentes: “por el hilo se sacará el ovillo” (I, 4, p. 69), enunciado por el mercader burlón que pide el retrato de Dulcinea. Ya establecido el refrán, Cervantes juega con él cuando lo vuelve a traer a la obra, esta vez en voz de Sancho Panza, quien particulariza la generalización y lo aplica por equivalencia acústica: Fili-hilo: “que por ese hilo que está ahí se saque el ovillo de todo” (I, 23, p. 253). El lector-oidor escucha primero el refrán y después la explicación que da Sancho de por qué lo utilizó:

—¿Qué hilo está aquí? —dijo don Quijote.

—Paréceme —dijo Sancho— que vuestra merced nombró ahí hilo.

—No dije sino *Fili* —respondió don Quijote—, y éste sin duda es el nombre de la dama de quien se queja el autor deste soneto (I, 23, p. 253).

³ Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance*. Salamanca, Juan de Cánova, 1555, f. 15r.

Otro juego con el sujeto de la enunciación y con el receptor aparece en los versos preliminares con Urganda la Desconocida, maga protectora de Amadís, personaje de otra tradición, pero que conoce muy bien el refranero español, pues comienza sus décimas dedicadas “Al libro de don Quijote de la Mancha” con un refrán incompleto: “Si de llegarte a los bue[nos]” (I, versos preliminares, p. 21). A pesar de estar expresado con un condicionante, se puede reconocer detrás el refrán “Allégate a los buenos y serás uno dellos”,⁴ y lo que aconseja. Al igual que el segundo refrán de esta décima: “De manos a bo[ca]” (I, versos preliminares, 21). Como sucede con los otros refranes incompletos que se verán más adelante, el interlocutor, en este caso el libro, no necesita escuchar el refrán completo, los elementos enunciados bastan para transmitir el mensaje y para que se interprete el significado paremiológico.

En la segunda décima sí aparecen los refranes completos, aunque también en versos de cabo roto: “que el que a buen árbol se arri[ma] / buena sombra le cobija”; y, “que a osa[dos] / favorece la fortu[na]” (I, versos preliminares, p. 22).

Pasemos ahora al contexto. Existen refranes que se insertan en él por una asociación léxica, como si una palabra hiciera venir a la memoria la frase fijada en él. Entre éstos se encuentra el enunciado por el Cura: “tras la cruz está el diablo” (I, 6, p. 79), que justifica la quema del libro por asociación directa al título de éste: *El caballero de la cruz*.

Es la presentación de Sancho como “enunciador de refranes”, su primero en la obra: “váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza” (I, 19, p. 207), el que está literalmente asociado al contexto. Es decir, el ambiente que creó Cervantes corresponde estrecha y literalmente con lo que el refrán expresa: está el muerto presente, don Quijote y Sancho son los vivos hambrientos y, si don Quijote insiste en ver al muerto y no dejarlo ir a la sepultura, corren el peligro de que vuelvan los encapuchados y se venguen de ellos. ¿Cervantes crea el ambiente que se corresponde al refrán, o Sancho encuentra, para enunciar su primer refrán, el contexto exacto? No puede venir aquí un refrán más a propósito. En un refrán, y también en otras paremias, existe un sentido

⁴ Pedro Vallés, *Libro de refranes compilado por el orden del abc*. Zaragoza, Juana Millán, 1549, f. [7] v.

figurado interpretable dentro de un contexto; se superpone a un enunciado textual, literal, otro que está fuera del texto mismo y que expresa un concepto más amplio. Sin embargo, aquí parece que se reproduce el momento originario del cual se pudo desprender el refrán, para aplicarse luego, metafóricamente y por extensión, a situaciones afines.

Los miembros de una comunidad lingüística, que han aceptado y transmitido los refranes, reconocen su sentido. Sin embargo, otro juego presente en el *Quijote* de 1605 consiste en cómo escucha don Quijote los refranes, pues en dos ocasiones no interpreta el sentido figurado sino que, por sus componentes literales, les da otro sentido. La primera situación se produce cuando la sobrina quiere convencerlo de que se quede en su casa, argumentando que debe considerar que “muchos van por lana y vuelven tresquilados” (I, 7, p. 90). Don Quijote no interpreta el sentido metafórico del refrán, “cuando uno piensa que ha de venir ganancioso de alguna jornada y trato, y vuelve con pérdida”,⁵ sino que interpreta el volver trasquilado como si le fueran a aplicar a él la pena impuesta a los delincuentes, que consistía en cortarles el pelo:

—¡Oh sobrina mía —respondió don Quijote—, y cuán mal que estás en la cuenta! Primero que a mí me tresquilen tendré peladas y quitadas las barbas a cuantos imaginaren tocarme en la punta de un solo cabello.

No quisieron las dos replicarle más, porque vieron que se le encendía la cólera (I, 7, p. 91).

La segunda sucede tras un comentario de Sancho, después de que don Quijote le manda ensillar a Rocinante para ir presto a cumplir con la restitución de Micomicona en su reino. Sancho, que ha visto a la princesa “hociéndose” con uno de la venta, meneando la cabeza dice: “hay más mal en el aldegüela que se suena” (I, 46, p. 533). A lo que don Quijote responde:

—¿Qué mal puede haber en ninguna aldea, ni en todas las ciudades del mundo, que pueda sonarse en menoscabo mío, villano?

⁵ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Ed. de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero. Madrid, Castalia, 1995, p. 700a.

—Si vuestra merced se enoja —respondió Sancho—, yo callaré y dejaré de decir lo que soy obligado como buen escudero y como debe un buen criado decir a su señor (I, 46, p. 533).

Don Quijote interpreta los dos refranes como un ataque personal, como comentarios que le ofrecen trabas para cumplir con sus objetivos. Se irrita en ambas ocasiones, pues ni él es un delincuente para que lo “tresquilen”, ni tiene por qué sonar en las aldeas nada en su perjuicio. En estos casos, quien enunció el refrán no puede seguir dialogando por el enojo de don Quijote y porque se rompe la posibilidad de comunicación, ya que se está hablando en dos niveles distintos: el figurado y el literal, o con una interpretación propia y no la de la tradición.

Además de los juegos anteriores a través de los refranes en el contexto, Cervantes juega con ellos al recrearlos, al alterar su estructura formal. Por ejemplo, la enunciación de sólo una parte del refrán. Se suman a las dos de Urganda de la primera décima mencionadas antes otros tres refranes en forma incompleta. En dos contextos similares don Quijote advierte a Sancho quién es el amo. Primero con la última parte del refrán: “[...] mal para el cántaro” (I, 20, p. 221) y, más adelante, con la primera parte de otro: “tantas veces va el cantarillo a la fuente...” (I, 30, p. 354). Existe un doble juego, ya que tanto el personaje a quien van dirigidos, Sancho Panza, como el lector-oidor deben ser quienes, reconociendo este material cultural, lo completan mentalmente. Don Quijote sólo necesita aludir al “cántaro” para dar a entender todo el significado de ambos refranes.

El otro refrán truncado o incompleto lo enuncia el “sobrebarbero” que se resigna a perder su albarda: “allá van leyes”, etcétera (I, 45, p. 524) [do quieren reyes], refrán que por sí mismo hace una crítica a las autoridades civiles, y cuyo truncamiento permite, junto con el ambiente dispartado de la Venta, hacer pasar inadvertida dicha crítica.

Otro juego consiste en la modificación de la parte final del refrán en el que las funciones apelativas y metalingüísticas son las que entran en juego continuo, ya que el receptor, sorprendido ante la nueva configuración, se ve obligado a actuar más activamente en la decodificación del mensaje, recomponiendo el texto originario a partir de la fórmula novedosa. Dos refranes modificados en su segunda parte o parte final

son enunciados por Sancho Panza: “mas quiera Dios, torno a decir, que orégano sea y no batanes” (I, 21, p. 224), en el que sustituye “y no se nos vuelva alcaravea” por “batanes”, pues, por un lado, éstos están más cercanos en su experiencia inmediata y, por otro, la modificación se presta para expresar una ironía. La otra es: “quien bien tiene y mal escoge, por bien que se enoja no se venga” (I, 31, p. 362), cuya segunda parte dice originalmente: “por mal que le venga no se enoje”. Este cambio es o una prevaricación de Sancho, o bien, un esfuerzo por modificar el refrán para que don Quijote, quien seguramente se va a enojar, no se venga en él cuando reconozca su mala elección.

El cautivo justifica la conducta del general de los alárabes, quien ahorca a sus subordinados por matar a Pagán de Oria, diciendo: “el cual cumplió con ellos nuestro refrán castellano, que ‘aunque la traición aplace, el traidor se aborrece’” (I, 39, p. 458). Modifica el refrán “La traición aplace, más no el que la hace”,⁶ al iniciarlo con *aunque* y añadir el matiz del aborrecimiento que no se incluye en las fuentes consultadas. La verdad y la universalidad de los refranes castellanos es tal, que también funciona para los turcos.

Don Quijote, en su discurso de las armas y las letras, modifica el refrán “Lo que más trabajo cuesta, más dulce se muestra”,⁷ al decir: “aquello que más cuesta se estima y debe de estimar en más” (I, 38, p. 447). Don Quijote le da un carácter enfático, pues no sólo lo que cuesta más es dulce, sino que “debe de” estimarse en más.

Otro tipo de modificación, más sutil que las anteriores, realiza Cervantes al permutar unos vocablos por otros, escogidos del mismo campo semántico, como en el caso de: “Más vale migaja de rey que merced de señor” (I, 39, p. 451). El padre del cautivo emplea la palabra *merced*, “las gracias o dádivas que los señores hacen a sus criados”,⁸ y no *zatico*, “pedazo”⁹ como en las otras fuentes revisadas: “Más vale migaja de rey, que zatico de caballero”.¹⁰

⁶ P. Vallés, *op. cit.*, f. [39] v.

⁷ *Ibid.*, [40]r.

⁸ S. de Covarrubias, *op. cit.*, p. 749b.

⁹ *Ibid.*, p. 986a.

¹⁰ H. Núñez, *op. cit.*, f. 72v.

En “váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza” (I, 19, p. 207), Sancho utiliza la palabra *sepultura*, las otras fuentes registran *fosada* o *huesa*, y añade verbo a este refrán, que se registra sin él en forma rimada: “El muerto a la fosada, y el vivo a la hogaza”.¹¹

Pasemos ahora a la creación. Parece contradictorio que un escritor pueda crear un refrán, pues se supone que, como dice Alejandro de Cánova —librero, impresor del refranero de Hernán Núñez—, los refranes españoles tienen más avisos “por el parecer y la experiencia de muchos, y por muchos años”.¹² Sin embargo, algunos autores afirman que sentencias del *Quijote* se han convertido en refranes aunque en un principio no lo fueran, ya que se creó una simbiosis entre la creación literaria y la sabiduría popular, que permitió al pueblo considerar suyos “los refranes cervantinos”,¹³ pues, aunque nacidos de su obra, el pueblo los escogió como refranes “por la brevedad, belleza y gracia con que estaba expuesta una verdad”.¹⁴

Crear un nuevo refrán no es difícil para escritores como Cervantes, pues se puede conseguir siguiendo el modelo, pero, sobre todo, se volvieron refranes algunas fórmulas de lenguaje creadas por él porque pasaron al pueblo, quien las aceptó y las asimiló, es decir, se proverbializaron, se volvieron refranes.

De este modo, nos aventuramos a decir que en el *Quijote* de 1605 existen refranes que son creaciones de Cervantes. Para fundamentar esta idea nos basamos en que estos refranes no los hemos encontrado registrados ni en los refraneros ni en las obras consultadas compuestas con anterioridad a 1604 y que, sin embargo, aparecen en registros posteriores a esa fecha. Uno de estos registros es de especial interés: el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, de Gonzalo Correas, terminado hacia 1627, es decir, con tiempo suficiente para utilizar el *Quijote* como una de sus fuentes.

¹¹ *Ibid.*, f. 41r.

¹² *Ibid.*, sf.

¹³ Vicente González Martín, “El refrán en la literatura española de los siglos XVI y XVII”, en *Paremia*, núm. 6, 1997, p. 286.

¹⁴ Antonio Castillo de Lucas, “Refranes de aplicación médica en el *Quijote*”, en *Paremia*, núm. 5, 1996, p. 43.

Hay refranes en el *Quijote* de 1605 que se ajustan a tópicos de la época pero cuya formulación parece ser de Cervantes, como, por ejemplo: “Cada uno es hijo de sus obras”. La concepción de que las obras personales, no el linaje, son las que configuran un lugar y un derecho es un tópico renacentista ya incluido en la *Celestina*: “Las obras hacen linaje”,¹⁵ pero, la formulación tal como la enuncian don Quijote ante Andrés y Juan Haldudo (I, 4, p. 65), y Sancho Panza ante el Barbero (I, 47, 546), no la encontramos registrada hasta el *Vocabulario* de Correas.¹⁶

“Desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano” (I, 25, p. 273). Existen varios refranes que se acercan por su contenido, como “Todos nacemos desnudos y así habemos de volver”¹⁷ pero ninguno con la formulación de Sancho Panza, la cual consigue la rima pero no expresa una generalización, más bien expresa, como lo hace Job, una postura personal: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá”.¹⁸

“De sabios es guardarse hoy para mañana” (I, 23, p. 249). Hay refranes que juzgan que es importante el guardar y el guardarse: “Quien se guarda, Dios le guarda”,¹⁹ o “Guardar para mañana: que vendrá la mañana, y habrá gana”.²⁰

“El hacer bien a villanos es echar agua en la mar” (I, 23, p. 248). Varios refranes recomiendan no hacer bien al villano o al malo o al ruin, y se expresan a manera de consejo: “No hagas bien al malo, y no te dará mal pago”.²¹ Don Quijote expresa una generalización.

¹⁵ Fernando de Rojas, *La Celestina*. 13a. ed. Ed. de Dorothy S. Severin. Madrid, Cátedra, 2002, p. 229.

¹⁶ Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Ed. de Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu. Madrid, Castalia, 2000, p. 146.

¹⁷ Sebastián de Horozco, *Teatro universal de proverbios*. Ed. de José Luis Alonso Hernández. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986, p. 747, núms. 2943 y 2947.

¹⁸ *Job*, 1, 21.

¹⁹ H. Núñez, *op. cit.*, f. 114r.

²⁰ G. Correas, *op. cit.*, p. 367.

²¹ H. Núñez, *op. cit.*, f. 86r.

Finalmente, uno de los refranes del *Quijote* de 1605 no lo hemos encontrado en los registros consultados, ni tópicos similares: “quien está ausente todos los males tiene y teme” (I, 25, 276). Don Quijote lo enuncia citando lo que “el pastor de marras, Ambrosio ha dicho”: “y como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le dé alcance, así le fatigaban a Grisóstomo los celos imaginados y las sospechas temidas como si fueran verdaderas” (I, 14, p. 152), por lo que don Quijote sintetiza esta experiencia en la forma de un refrán.

Todos estos juegos no sólo continuarán en el *Quijote* de 1615, sino que se potenciarán, ya que el número de refranes se eleva considerablemente, y, como dijimos al principio, el observar cómo juega con y a través de ellos es sólo uno de los aspectos a estudiar acerca de la utilización que les da Cervantes como estrategias narrativas y lúdicas.